

"UNA LEY NO CAMBIA LAS CONVICCIONES INTIMAS"



"En estos días se está organizando una movilización de grupos que se identifican a sí mismos como católicos, con el propósito de manifestar contra una posible sanción de Ley de Divorcio.

Costosas solicitudes llenan las páginas de todos los periódicos, especialmente, los más reaccionarios. Apoyan esta manifestación organizaciones caracterizadas como las más fascistas del país, como son por ejemplo "Tradición, Familia y Propiedad" —conocida secta ultraderechista—; "Opus Dei" —famosa organización mundial por su poder económico e influencia política sobre todas las dictaduras, por ejemplo el franquismo en España— y muchos capellanes militares amigos de Videla, Camps, Menéndez, Astiz —predicadores en las tristemente célebres misas de FAMUS y defensores de todos los criminales del proceso.

El objetivo de estos grupos es muy claro. Con la excusa del divorcio lanzarán a la calle los elementos más reaccionarios del país. En lugar de proponer una salida democrática a la discusión sobre el tema, como por ejemplo hacer una consulta popular

para que todo el pueblo exprese su opinión, un presbitero como el que se hizo en Italia sobre el mismo tema, mueven todo su aparato económico para garantizar una movilización antidemocrática, confundiendo a la opinión pública y apareciendo como los grandes defensores de la familia argentina.

Una ley de divorcio vincular no atenta contra la familia. Es sabido que una ley no cambia las convicciones íntimas. Con ley de divorcio o sin ella, la familia constituida sobre la base del amor auténtico, expresado en la mutua y generosa entrega de los cónyuges y cuyo precioso fruto son los hijos, seguirá siendo la mayor aspiración de los hombres y mujeres de nuestro pueblo. Ninguna institución puede imponer autoritariamente sus convicciones y menos aún decidir a espaldas del pueblo; esta actitud manifiesta un gran menosprecio y subestimación del pueblo argentino.

Sostener que el divorcio atenta contra la familia es falso, sobre todo, porque oculta la verdadera causa de la disolución de la familia. Cuando un padre de familia debe trabajar doce o catorce horas diarias, sábados y do-

mingos incluidos, para lograr en definitiva un sueldo de miseria, sin poder compartir con sus hijos su vida en toda la semana, ¿no se atenta contra la integridad de la familia?

Cuando la madre tiene que salir a trabajar, y en la mayoría de los casos sin poder pagar una guardería, dejando a sus hijos solos, o con vecinos, o los hermanitos mayores, que tienen que hacer de padre y madre, durante largas horas todos los días, ¿no es esto un atentado a la salud física y psíquica de la familia?

Cuando los padres viven desesperados porque se han quedado sin trabajo, deben asistir a las ollas populares frente a las fábricas, sin tener qué darles de comer a sus hijos al día siguiente, ¿puede haber relaciones armoniosas en un hogar, por más buena voluntad que tengan?

Cada día son más los chicos que deben abandonar la escuela para ir a trabajar, haciendo changuitas o recibiendo sueldos miserables, porque "son menores" ¿qué vida familiar pueden hacer estos niños?

Los que hoy aparecen como los grandes defensores de la familia son los mismos que defienden con todos sus medios este sistema liberal capitalista, única causa del empobrecimiento de nuestro país. La brecha escandalosa que cada día se acentúa entre

"ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres" (Puebla 30) es la principal causa de la destrucción de la familia argentina.

Estos señores tan preocupados por el futuro de la familia, deberían estar en el presente y en primera fila reclamando salarios dignos, ocupación inmediata, colegios gratuitos, hospitales decentes, guarderías para las madres trabajadoras, cuya carencia está destruyendo a las familias de menos recursos, que son la mayoría del país.

Tampoco se ha visto a estos señores tan preocupados por la salud de la familia en las marchas por los derechos humanos, por cuyas violaciones somos célebres los argentinos mundialmente. Ninguno de estos señores profesó en su momento por familias destrozadas por la desaparición de sus seres queridos. Nunca se los vio con las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo pidiendo la restitución de sus hijos y nietos secuestrados.

Ninguno de estos señores y las organizaciones que los representan tienen derecho a manifestarse como defensores de la familia, pues al mismo tiempo están defendiendo el sistema que la está destruyendo.

Que nadie se deje engañar, no permitamos que se use a la familia como pretexto para realizar una movilización antipopular y reaccionada".

Rvdo. Padre Juan Carlos Di Sanzo

Comunidad Cristiana - El Triunfo

Lincoln - 22-6-86

quinto
sol

FOLKLORE LATINOAMERICANO



TEL 51-8258 - 71-5188 -